

EL ORIGEN DEL LENGUAJE EN LAS *CONFERENCIAS GRAMATICALES* DE MARIANO DE REMENTERÍA

Eulalia Hernández Sánchez y M^a Isabel López Martínez
Universidad de Murcia*

Résumé: Mariano Rementería publie à Madrid, en 1839, un livre intitulé *Conferencias gramaticales sobre la lengua castellana*; dans cette oeuvre, en plus de questions de grammaire générale, il affronte le problème de l'origine du langage; sujet qui a envouté l'humanité depuis l'antiquité, qui a suscité le plus de controverse tout au long des siècles et qui actuellement est considéré comme une question ouverte.

Dans cet article, dédié à notre cher ami et collègue Joaquín Hernández Serna, ont va démontrer, d'abord, la continuité du passage du langage gestuel au langage des mots pour établir une communication solide, ensuite le parallélisme que notre grammaire établit entre l'origine du langage et l'acquisition du meme dans le cadre théorique de la psycholinguistique du développement.

Resumen: Mariano Rementería publica en Madrid, en el año 1839, el libro titulado *Conferencias gramaticales sobre la lengua castellana*; en esta obra, junto a cuestiones de gramática general, se enfrenta al problema del origen del lenguaje; tema que más ha cautivado a la humanidad desde la antigüedad, que más controversias ha suscitado a lo largo de los siglos y que, aún en la actualidad, es considerado como una cuestión sin resolver. En este trabajo, dedicado a nuestro querido amigo y compañero Joaquín Hernández Serna, se dejará constancia, en primer lugar, de la continuidad que supone el hecho de pasar del lenguaje gestual al lenguaje de las palabras para establecer una sólida comunicación y, en segundo lugar, del paralelismo que nuestro gramático establece entre el origen del lenguaje y la adquisición del mismo en el marco teórico de la psicolingüística del desarrollo.

* **Dirección para correspondencia:** Facultad de Letras. Departamento de Lengua Española, Lingüística General y Traducción e Interpretación. Campus de la Merced, c/ Sto. Cristo, 1. 30001-Murcia.

En estas páginas queremos rendir homenaje a nuestro querido amigo y compañero, Joaquín Hernández Serna; para ello, y dada su condición de filólogo, lo haremos aportando nuestro grano de arena al estudio de ese tema que ha apasionado al hombre a lo largo de los siglos: el origen del lenguaje; el origen de ese instrumento maravilloso del que el hombre se ha servido como medio por excelencia de relación social, porque el lenguaje, según palabras de Richard Leakey, es lo que “hace que nos sintamos realmente humanos. El nuestro es un mundo de palabras. Nuestros pensamientos, nuestra imaginación, nuestra comunicación, nuestra riquísima cultura, todo se teje gracias a la máquina del lenguaje. Con el lenguaje podemos evocar imágenes en nuestra mente, canalizar sentimientos como la tristeza, la alegría, el amor o el odio. A través del lenguaje podemos expresar individualidad o exigir lealtad colectiva. El lenguaje es nuestro *médium*, ni más ni menos”¹.

Mariano de Rementería ha pasado desapercibido para los estudiosos de la Historiografía Lingüística Española del Siglo XIX.² Sabemos que nació en Madrid el 7 de Abril de 1786 y conocemos su biografía gracias a un artículo necrológico publicado por su amigo Antonio de Iza Zamacola en la *Revista de Teatros*. Su vida fue muy azarosa, pues ya desde su nacimiento quedó huérfano de madre; estudió Filosofía en el Convento de Franciscanos de Bilbao. En 1803 se trasladó a la Universidad de Oñate para estudiar la carrera eclesiástica y de allí pasó a la Universidad de Valladolid; sin embargo, tuvo que regresar a Bilbao viéndose obligado a tomar las armas por la invasión francesa. Una vez finalizada la guerra viaja a la Rioja, donde contrae matrimonio y escribe su primer libro titulado *Mi viaje a Rioja*.

En 1814 el Gobierno Constitucional lo nombra Secretario del Ayuntamiento de Bilbao. Por cuestiones políticas se tuvo que trasladar a Madrid, a Irún y, de nuevo, a Madrid. En esta ciudad, y por necesidades económicas, hubo de realizar numerosas traducciones e, incluso, se vio en la necesidad de mendigar hasta que la bondad del impresor Eusebio Aguado lo sacó de esta indolencia empleándolo como corrector de pruebas.

Fue colaborador del periódico *Correo literario*, pero en 1833 volvió a sumirse en la desgracia con el cierre de este periódico. Cooperó en otros periódicos hasta que el Gobierno lo colocó en la *Gaceta*. Por último, obtuvo el puesto de Catedrático de la Escuela Normal de Madrid, donde fue profesor de Gramática. En esta etapa de su vida escribió las *Conferencias gramaticales sobre la lengua castellana o elementos explainados de ella*, concretamente en el año 1839. Dos años más tarde, el 5 de diciembre de 1841 muere repentinamente en las calles de Madrid.

1 R. Leakey (1994): *Nuestros orígenes*. Crítica. Madrid. Pág. 201.

2 Sobre este autor no aparece reseña alguna en las obras de J.J. Gómez Asencio (*Gramática y categorías verbales en la tradición española [1771-1847]*. Salamanca 1981); M^a Luisa Calero Vaquera (*Historia de la Gramática Española [1847-1920]*. Gredos, Madrid 1986); M. Mourelle Lema (*La teoría Lingüística en la España del Siglo XIX*. Ed. Prensa Española. Madrid. 1968); Homero Seris (*Bibliografía de la Lingüística Española*. Bogotá 1964); Conde de la Viñaza (*Biblioteca Histórica de la Filología Castellana*. Imprenta y Fundación de Manuel Tello. Madrid, 1893, T. I.), sólo menciona la 2^a edición de las Conferencias (p. 339); Palau y Dulcet, A. (*Manual del librero hispanoamericano*. 2^a ed. Corregida y aumentada. Barcelona 1972, T. XVI, pp. 202-203) cita, igualmente, la segunda edición de las *Conferencias*, pero además presenta una relación de otras obras de este autor, aunque de índole totalmente distinta. Nosotras, cotejando los archivos de la Biblioteca Nacional, hemos podido ver que en dicha Biblioteca, además de las obras reseñadas por Palau, se encuentra la primera edición de las *Conferencias* publicada en el año 1839, la traducción que hizo de la *Gramática Italiana* de M.A. Vergani y de la *Lengua Italiana...* de Miguel de Burgos.

En estas *Conferencias* Rementería afronta diversos temas de gramática; no obstante, nosotras nos centraremos en este trabajo, como hemos adelantado, en las reflexiones que hace sobre el origen del lenguaje humano, pues consideramos que nuestro autor se enfrenta a uno de esos temas que más ha cautivado desde antiguo a la humanidad, que más controversias ha suscitado a lo largo de los siglos y que, aún en la actualidad, es considerado como una cuestión sin resolver. Así lo señalan Ogden y Richards:

“Existe la impresión de que el estudio del lenguaje, tal como se ha llevado a cabo hasta ahora, según los métodos tradicionales, ha fracasado en la solución de problemas fundamentales”³.

y David Crystal, entre otros:

“Se ha especulado sobre el origen del lenguaje humano durante siglos. ¿Cuál es la lengua hablada más antigua del mundo? ¿Se han desarrollado todas las lenguas a partir de una fuente común? ¿Qué lengua se hablaba en el Paraíso? ¿Cómo se formaron las palabras en un principio? Estas preguntas son fascinantes y han dado lugar a experimentos y debates cuya historia se remonta a hace 3.000 años. Irónicamente, esta búsqueda no ha obtenido éxito. Cada generación plantea las mismas cuestiones y llega al mismo callejón sin salida: la ausencia de pruebas relacionadas con la materia dado el vasto y distante lapso temporal implicado. No poseemos un conocimiento directo de los orígenes y el desarrollo inicial del lenguaje, ni tampoco es sencillo imaginar cómo hubiera sido posible obtenerlo. Sólo nos cabe especular, llegar a nuestras propias conclusiones y continuar insatisfechos”⁴.

Desde la Filosofía presocrática, y de manera ininterrumpida, tanto filósofos como lingüistas, se han venido interrogando acerca de cómo surge el lenguaje. En el siglo V a. de C. Platón adopta una perspectiva naturalista; en el *Cratilo* afirma que unas palabras guardan una relación natural con los objetos, mientras que otras son convencionales. Aristóteles, por el contrario, sostiene que las palabras no son naturales, no están sujetas a las cosas sino que tienen un carácter convencional; en las primeras líneas del *Peri Hermeneias* escribe:

“Los sonidos vocales son símbolos de las afecciones del alma, y las letras lo son de los sonidos vocales. Y así como la escritura no es la misma para todos, tampoco los sonidos vocales son los mismos. Pero aquello de lo que éstos son primariamente signos, las afecciones del alma son las mismas para todos, y aquello de las que éstas son imágenes, las cosas reales son también las mismas”⁵.

3 Ogden, C.K. y Richards, I. A. (1984: 8).

4 D. Crystal (1994: 288).

5 Cf. Aristóteles: *Peri Hermeneias*, I; traducción de A. García Suárez y J. Velarde. Teorema. Valencia. 1977.

El interés es tal, que, bien desde un punto de vista epistemológico o bien desde otro, cualquiera de estas dos posiciones fundamentales han ido aflorando a lo largo de la historia hasta llegar al siglo XVIII que será, como suscribe Jespersen “Eighteenth-century Speculation”⁶; época en la que

The problem of a natural origin of language exercised some of the best-known thinkers.⁷

A lo largo de este siglo, se deja sentir la influencia del racionalismo francés con figuras tan puntales como Condillac o Rousseau. Jaime Nubiola (2000) señala a Johan Gottlieb Fichte como uno de los filósofos más sobresalientes en esta materia, al destacar en su ensayo *Sobre la capacidad lingüística y el origen de la lengua*, de 1795, que la lengua es la capacidad de denominar voluntariamente los pensamientos, que nace del impulso natural del ser humano de encontrar racionalidad fuera de sí mediante la interacción con sus congéneres. Por oposición, surge en este mismo siglo el gusto romántico o sentimental que repercutirá en las nuevas teorías sobre el origen del lenguaje.

Estas teorías resurgirán en las nuevas especulaciones que, desde distintos ángulos científicos, recobran fuerza en los siglos XX y XXI, tras el paréntesis del historicismo decimonónico; en efecto, en el siglo XIX fueron tantas las publicaciones carentes de rigor científico que surgieron en torno a esta cuestión que en 1866 la Sociedad Lingüística de París se vio obligada a suspender cualquier debate en torno a este tema. En España, sin embargo, la situación es distinta ya que mientras en el resto de Europa se deja sentir el gusto por la historia de la lengua, aquí aflorará, casi con un siglo de retraso, la influencia de ese sensualismo europeo⁸. En esta época hemos de situar a Mariano de Rementería y Fica, quien en su libro *Conferencias gramaticales sobre la lengua castellana o elementos explanados de ella. Obra especialmente destinada a la enseñanza de los alumnos del Seminario de la Escuela Normal de Instrucción Primaria de Madrid y acomodada para todos los establecimientos de educación*⁹, nos legó una teoría general sobre los primeros medios de comunicarse los hombres entre sí:

“...probando hasta la evidencia que siendo todos los idiomas el vehículo de las ideas, tienen todos ellos que convenir en ciertas reglas sencillas, universales, y dictadas por la misma naturaleza, de las cuales dimanar en cada uno de los dialectos ciertas modificaciones ó giros peculiares, pero que tienen un origen común; es decir, que hay, que existe una gramática de la naturaleza, una gramática universal” (1843:5).

Los principios generales que Rementería elaboró sobre el desarrollo del lenguaje humano han recobrado mayor auge, como ya hemos adelantado, en la sociedad actual; esta es la razón que nos ha inducido a dar a conocer su hipótesis porque, de alguna manera, y haciendo nuestras las palabras formuladas por Noam Chomsky:

6 Jespersen, O. (1949: 26).

7 Ibidem, pág. 26.

8 Cf. Lázaro Carreter, Fernando (1985); Mourelle-Lema, M. (1968).

“...parece muy adecuado...que volvamos a dirigir nuestra atención a los problemas clásicos y nos preguntemos qué atisbos se han obtenido cuyo importe sea relevante para los mismos y de qué modo y en qué medida las conclusiones a que se llegó en el pasado pueden guiar la investigación contemporánea.”¹⁰

La tesis que defiende Rementería se adelanta a las actuales teorías en torno a la comunicación humana puesto que en ella confluyen tanto componentes verbales como componentes no verbales.

Rementería parte de un estado puro natural en el que el hombre se comunica a través de la mímica; este constituye, pues, “el primer lenguaje”. Estima que:

“Los primeros medios de comunicarse los hombres sus pensamientos, ó el primer lenguaje que debieron usar en el estado de pura naturaleza, fue el mímico ó de los gestos. El instrumento de este lenguaje son los movimientos y actitudes diversas del cuerpo con que se pintan exteriormente las sensaciones que nos agitan: a este efecto contribuyen especialmente los de los ojos y los brazos.” (1843:9).

Palabras que acercan a nuestro profesor de gramática a las nuevas tendencias que, de acuerdo con nuestra realidad social, invaden el estudio de la comunicación humana ya que tan o más importantes que las palabras es la información que nos proporcionan los comportamientos cinésicos¹¹; en efecto, estos estudios se encontraban mutilados hasta que en la década de los sesenta empezó a tomar relevancia el interés por los elementos paralingüísticos, identificando los movimientos corporales como una expresión correlativa de contenido articulado, como vehículo a través del cual puede ser transmitido incluso lo que está inhibido en la palabra y en el pensamiento consciente¹²; de esta manera los distintos componentes de nuestro cuerpo pasan a convertirse en unidades transmisoras de información lingüística. Abercrombie ha llegado a decir que:

“...hablamos con los órganos fonadores, pero conversamos con todo nuestro cuerpo”¹³

y ya, con mucha más antelación, San Agustín en sus *Confesiones*, se había erigido en esta misma línea al defender que los movimientos corporales son como palabras naturales:

9 Imprenta de Fuentenebro. Segunda edición, Madrid 1843.

10 Chomsky, Noam (1971: 17).

11 Birdwhistell, R.L. (1970): Este experto en conductas no verbales supone que una persona media suele hablar con palabras alrededor de diez u once minutos diarios, y que en una conversación normal entre dos personas, los componentes verbales suman menos del 35% del significado social de la situación mientras que más del 65% del significado social queda del lado de lo no verbal.

A este respecto Cf. también el libro de M. L. Knapp (1972): *Essentials of nonverbal communication*. Holt, Rinehart-Winston, Nueva Cork, . Hay traducción española: *La comunicación no verbal. El cuerpo y el entorno*, 5ª edición, Paidós, Barcelona, 1995.

12 Cf. N. Squicciarino (1990). *El vestido habla*. Cátedra, Madrid.

13 Abercrombie, D. (1968:55).

“Hoc autem eos velle ex motu corporis aperiebatur tanquam verbis naturalibus omnium gentium”.¹⁴

Si este lenguaje cinético depende de nuestra estructuración corporal, evidentemente tiene que emanar de la propia naturaleza, por lo que será universal; ahora bien, como este modo de interacción social es restringido, mediante la analogía se crearían nuevas señales que, por proceder de aquellas, pasarían a ser necesariamente artificiales. Textualmente así lo testifica:

“El lenguaje mímico, compuesto sólo de los signos derivados inmediatamente de la conformación de nuestros órganos, hubo de ser precisamente muy limitado; pero unidos con aquéllos los inventados por analogía, llegó a ser tan abundante y copioso, que pudieron expresarse con él todos los conceptos” (1843:9)

A este lenguaje puramente mímico le acompañarían, para una mayor información, los gritos o interjecciones como elementos primarios que exteriorizan nuestros distintos estados de ánimo. En este estado primitivo, el hombre, al igual que el niño en sus primeros años de vida, tiene unas necesidades que quedan limitadas a los objetos naturales propios de su entorno; con objeto de poder denominarlos Rementería va a echar mano de los primeros signos del lenguaje verbal, esto es, de las onomatopeyas:

“Las voces en el lenguaje primitivo debieron ser imitativas ú onomatópicas” (1843.11)¹⁵.

Sin embargo, estos signos serán escasos en número, como escasas, valga la redundancia, serían sus ideas; debido a ello se ve abocado a buscar otros recursos que faciliten el entendimiento de su discurso, siendo uno de los más prácticos para estos fines comunicativos la entonación que, junto con los gestos, va a pasar a ser un elemento distintivo indispensable.

Estas reflexiones inducen a Rementería a considerar que, de las cuatro partes en las que tradicionalmente se venía dividiendo la gramática, la primera sea la prosodia o entonación. En este punto nuestro autor se adelanta a las teorías psicolingüísticas sobre la adquisición de la primera lengua; en efecto, los teóricos de esta disciplina del desarrollo han compro-

14 *Confesiones*, Libro I, Cap. VIII.

15 Rementería sigue diciendo: “Este principio es una consecuencia de lo que va dicho, pues para pintar los hombres los objetos que los afectaban buscarían la analogía posible entre los mismos objetos y la articulación: lo que particularmente tiene lugar en aquellos en que hay sonido ó movimiento. No hay lenguaje donde no se presenten estas voces imitativas; y la castellana las tiene muy espresivas: el aquilón que *brama*, el céfiro que *susurra*, el arroyo que *murmura*, el trueno que *retumba*, son voces que pintan la calidad de estos diferentes ruidos. No menos imitativas son, así en nuestra lengua como en otras, las que remedan el grito de los animales, como el *rugir* del león, el *relincho* del caballo, el *zumbido* del mosquito, el *cacareo* de la gallina, el *gruñido* del marrano, y otras que sería prolijo enumerar; y aunque parece que esta analogía de las voces con los sonidos debió limitarse á estos, sin poderse estender á la espresion de objetos que herian los demás sentidos fuera del oido, el atento estudio de las lenguas ha manifestado que por las palabras radicales de ellas puede sacarse la correspondencia que tenian con el objeto que espresaban “ (1843:11).

bado que durante el período holofrástico el niño se hace entender porque a cada una de sus breves emisiones les confiere, desde muy temprana edad, una entonación adecuada a lo que realmente quiere comunicar.¹⁶

Con el paso del tiempo, el hombre como el niño, adquiere conciencia de su autonomía y se descubre él mismo como objeto diferente a los demás objetos que le rodean, por ello el paso siguiente será el de expresar su propia individualidad oponiéndose a los demás seres con los que convive; es el momento en el que el hombre vuelve la vista así mismo, está “autocentrado”, según palabras de Piaget cuando, al hablarnos de la comunicación infantil, desarrolla su concepto de “egocentrismo”, o “confusión entre sujeto y objeto a lo largo de un acto de conocimiento”¹⁷. En esta situación para expresar su propia individualidad o su persona, inventaría un signo diciendo *Yo*. Progresivamente va adquiriendo conciencia de su entorno e introduce nuevas voces que le permitan vivir en sociedad apareciendo así las formas *Tú* y *Él*, concretamente para expresar la (persona) del individuo de su especie, a quien comunicaba su pensamiento, diría *Tú*, y para designar otros objetos fuera de estos dos, diría *Él*. Es decir, aparecen así los pronombres personales:

“...Sus necesidades físicas le harían conocer la relación estrecha que le ligaba con los objetos externos y con los seres de su misma especie, y para expresar su propia individualidad ó su persona intentaría un signo diciendo *Yo*; para expresar la del individuo de su especie, á quien comunicaba su pensamiento, diría *Tu*, y para designar otros objetos fuera de estos dos, diría *EL*.” (1843:12).

En esta continuidad psicológica subyacente en el uso del lenguaje se da cuenta Re-mentería que necesita describir los objetos que le rodean en función de su existencia y de sus cualidades y se ve obligado a inventar nuevas voces, los nombres, a los que denomina sustantivo si “denota la sustancia de un objeto, o la idea total de él” o adjetivo si “expresa solamente ciertas cualidades, o ideas parciales de él”. Sin embargo, no puede enunciar aún sus pensamientos al carecer de:

“un signo que diese a entender el juicio que formaba de los objetos, y resultó el verbo fundamental ser, llamado con mucha razón verbo sustantivo, verbo que siempre subsiste sobreentendido en todos los otros inventados para modificarle, y llamados por eso verbos adjetivos”¹⁸ (1843: 13).

16 Cf. Siguán, M. (Di.) (1984); Spitz, R. *No and yes. On the Genesis of Human Communication*. International Univ. Press, Nueva York.

17 Piaget, J. (1970: 72).

18 Francisco Sánchez de las Brozas con anterioridad, concretamente en el siglo XVI, consideraba como fundamento de todos los verbos, el verbo sustantivo (*Minerva o De la propiedad de la lengua latina*. Introducción y traducción por Fernando Riveras Cárdenas. Cátedra. Madrid 1976, p. 255). Más tarde, los gramáticos de Port-Royal, nos darán una explicación más detallada de lo que entienden por verbos sustantivos (“Palabra que significa la afirmación con designación de persona, número y tiempo”) y verbos adjetivos (“Palabra que significa la afirmación de un atributo con designación de persona, número y tiempo”) (*Gramática general y razonada de Port-Royal*. Traducción, Estudio preliminar, Glosario y Bibliografía de Ramón Morillo- Velarde Pérez. Sociedad General Española de Librería. Madrid, 1980, pp. 90-94.

En este momento, Rementería considera como elementos suficientes para relacionarse lingüísticamente los hombres: el pronombre personal, el nombre sustantivo y el verbo ser. Situación ésta equiparable a la que se crea ante la falta de dominio que surge en la adquisición de una segunda lengua, según sus propias palabras:

“Esto se echa de ver aun en el estado presente de la sociedad, pues cuando un individuo pasa á una nacion, cuyo dialecto no posee sino muy imperfectamente, y es interrogado acerca de su patria, profesion y motivo de su ida, se esplica ordinariamente con estos ó semejantes giros: *Yo ser aleman: mi padre estar relojero: yo venir Viena, Madrid, trabajar*. Estas frases no enuncian el pensamiento con toda la precision que ha llegado á adquirir en un lenguaje cultivado como los del dia; pero son suficientes para que se entienda á pesar de que se suprimen las preposiciones, y solo presenta la raiz de los verbos” (1843: 13-14).

Efectivamente, se poseen los elementos indispensables para la comunicación, pero todavía se está lejos de dominar la lengua en un estado cultivado; el hombre “buscando como enunciar cada vez con mayor claridad sus pensamientos” se verá obligado a buscar nuevos signos y, así, irán surgiendo las demás partes de la oración en este orden: pronombre, adverbio, preposición, conjunción, participio y artículo. De esta manera, quedarían establecidas las palabras necesarias para la expresión de un juicio, que era el primer objetivo que se perseguía a la hora de formar los lenguajes; sin embargo una vez conseguida esta primera etapa en la adquisición general de las lenguas, se dieron cuenta de que todas las palabras no eran de la misma naturaleza; es decir, que hacía falta una nueva clasificación surgiendo, por lo tanto, las distintas categorías gramaticales, aplicables sólo a ciertas palabras susceptibles de experimentar cambios; palabras que, según Rementería, se denominarán *declinables* frente a las *indeclinables*. Estas categorías serían: género, número, persona, caso, tiempo, modo y conjugación (las tres últimas exclusivas del verbo).

La formación general de las lenguas se asienta, pues, para nuestro gramático, sobre una continuidad posibilitada desde la etapa de la comunicación gestual hasta la comunicación verbal, experimentando necesariamente en esta trayectoria un importante cambio cualitativo en su sistema de comunicación. Nos dirá textualmente:

“Hemos seguido el orden, por decirlo así, genealógico de las ideas, al considerar cómo han ido formándose las lenguas desde que sustituyó el lenguaje oral al gesto, que fue su primer elemento” (1843: 24).

Esta teoría universalista sobre la génesis del lenguaje se complementa con la teoría, igualmente general, que presenta de cada una de las partes de la oración; con ello no hace otra cosa nuestro autor que sumarse a la costumbre instaurada por Condillac de unir la cuestión del origen del lenguaje a la problemática de la gramática general. De cada una de estas clases de palabras nos ofrecerá una definición que, en ocasiones, (sobre todo cuando nos habla del verbo)¹⁹ recuer-

19 Conferencias...: “En todas las lenguas comprende el verbo tres ideas: el atributo de un sustantivo, la afirmación de este atributo y el tiempo” (pág. 20).

dan muy de cerca las ofrecidas por los autores de Port-Royal. Igualmente a estos mismos autores hemos de remontar la distinción entre gramática general y gramática particular; en efecto, los gramáticos de Port-Royal son los que, de manera implícita establecen esa diferenciación cuando, en los capítulos once (al tratar de las preposiciones) y veintidós (de los verbos auxiliares de las lenguas vulgares), nos dicen respectivamente que:

“...en todas las lenguas las relaciones señaladas con las preposiciones son casi las mismas. Por ello me limitaré a constatar aquí las más importantes de las señaladas por las preposiciones de la lengua francesa, sin obligarme a hacer una enumeración exacta, como sería necesario en una gramática concreta”.

Y

“Antes de acabar con los verbos parece necesario decir unas palabras de algo que, por ser común a todas las lenguas vulgares de Europa, merece tratarse en la Gramática General”²⁰

Rementería comparte esta oposición al testificar, en la última página de su “Conferencia preliminar”, que:

“Gramática es la ciencia que enseña los principios y reglas del método analítico. Contraídas a todas las lenguas constituyen la gramática general; y consideradas separadamente, como pertenecientes a este o el otro idioma, forman la gramática particular con derivación de la general” (1843: 25).

Con ello se embarca así en esta corriente que, presente en Port-Royal, goza de gran importancia a lo largo de todo el siglo XVIII francés²¹ e, incluso, pervive en la primera mitad del siglo XIX.

Terminamos esta reflexión resaltando, a modo de conclusión, el paralelismo que, como ya hemos reseñado, Rementería establece entre la génesis del lenguaje y la adquisición del mismo en el marco teórico de la psicolingüística del desarrollo; efectivamente, el origen del lenguaje, valga la redundancia, Rementería lo busca en la comunicación cinética a través de los gestos del rostro y de los movimientos de los brazos, manifestaciones presentes en los primeros meses de nuestra vida; conforme el niño va adquiriendo nuevas experiencias y nuevos conocimientos, necesitará nuevos soportes comunicativos que va a encontrar en las palabras. Es interesante ver cómo Rementería ya, a principios del siglo XIX, abre una vía que muchos años más tarde constituirá materia de estudio para los interesados en desarrollar modos de investigación aplicados a un conocimiento más profundo de la comunicación.

20 *Grammaire Générale et Raisonnée*, 3ª ed., París, 1676; ed. Facsimilar presentada por Herbert E. Brekle en la col. “*Gramática Universales*”, vol. 1; Friedrich Forman Verlag (Günther Holzboog), Stuttgart-Bad Cannstatt, 1966. Hemos citado a través de la traducción española realizada por R. Morillo-Velarde Pérez: op. cit., págs. 86 y 113.

21 Chomsky, Noam: (1984: 110-115).

Es interesante, igualmente, constatar cómo nuestro autor traslada a la lingüística española prototipos teóricos que ya eran conocidos en el resto de Europa, especialmente en Francia. Rementería ya en el año 1839, fecha en la que publicó la primera edición de estas *Conferencias*, nos ofrece, como hemos podido comprobar, la conjunción de unos principios gramaticales universalistas y su aplicación particular a la lengua castellana.

Otros autores de este mismo siglo habían, igualmente, fijado las diferencias entre gramática general y particular, pero no nos habían dejado unos principios teóricos claramente establecidos, limitándose sólo y exclusivamente a marcar, de manera teórica, sus campos de estudio; en esta línea nos encontramos, por ejemplo, a Salvá cuando nos dice:

“No es lo mismo trazar una gramática general, que escribir la de una lengua particular. El ideólogo toma una especie de este idioma y otra de aquél, y analizando el rumbo y progresos del discurso humano, describe las lenguas como cree que se han formado, o que debieron formarse. Pero al escritor de la gramática de una lengua no le es permitido alterarla lo más mínimo: su encargo se limita a presentar bajo un sistema ordenado todas sus facciones, esto es, su índole y giro”²².

Por el contrario, nuestro gramático, identifica elementos del lenguaje con el origen del mismo y, como deducción de ello, establece las diferencias entre una y otra gramática.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abercrombie, D. (1968): “Paralanguage”, en *British Journal of Disorders of Communication*, 3. Londres.
- Birdwhistell, R.L. (1970): *Kinesics and context*. Filadelfia, University of Pennsylvania Press.
- Crystal, David (1994 [1987]): *Enciclopedia del lenguaje de la Universidad de Cambridge*. Edición española dirigida por Juan Carlos Moreno Cabrera. Taurus, Madrid.
- Chomsky, Noam (1971 [1968]): *El lenguaje y el entendimiento*. Segunda edición, Seix-Barral, Barcelona.
- Chomsky, Noam (1984 [1969]): *Lingüística cartesiana*. Versión española de E. Wulff. Gredos, Madrid, 3ª reimpresión.
- Jespersen, O. (1949): *Language. Its nature development and origin*. London.
- Lázaro Carreter, Fernando (1985): *Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII*. Crítica, Madrid.
- Knapp, M.L. (1972): *Essentials of nonverbal communication*. Holt, Rinehart-Winston, Nueva Cork, . Hay traducción española: *La comunicación no verbal. El cuerpo y el entorno*, 5ª edición, Paidós, Barcelona, 1995.
- López García-Molins, Angel (2006): “Las relaciones entre la Biología y la Lingüística en el siglo XIX y en el siglo XX”. *Caminos actuales de la Historiografía Lingüística*. Univ. de Murcia. Pp. 115-132.

22 Salvá, Vicente (1988: vol. I, 85).

- López García-Molins, Angel y Beatriz Gallardo, (eds.) (2005): *Conocimiento y lenguaje*. Universidad de Valencia.
- Mourelle-Lema, Manuel (1968): *La teoría lingüística en la España del siglo XIX*. Edición Prensa Española, Madrid.
- Nubiola, Jaime (2000): “La investigación filosófica sobre el origen del lenguaje”. *Pensamiento y cultura*, 3. Santa Fe de Bogotá; pp. 87-96.
- Ogden, C.K. y Richards, I. A. (1984): *El significado del significado*. Paidós, Barcelona.
- Piaget, J. (1970): *Études sur la logique de l'enfant, le langage et la pensée chez l'enfant*. Neuchâtel: Delachaux et Niestlé, 8ª ed..
- Rementería, Mariano (1843): *Conferencias gramaticales sobre la lengua castellana ó elementos esplanados de ella*. 2ª edición corregida y aumentada. Imprenta de Fuentenebro. Madrid.
- Salvá, Vicente (1988): *Gramática de la lengua castellana según ahora se habla*. Estudio y edición de Margarita Llisteras. Arco Libros, Madrid.
- Siguán, M. (Di.) (1984): *Estudios sobre psicología del lenguaje infantil*. Pirámide, Madrid.
- Spitz, R.: *No and yes. On the Genesis of Human Communication*. International Univ. Press, Nueva York.
- Squicciarino, N. (1990). *El vestido habla*. Cátedra. Madrid.